

# CARLOS PELLEGRINI VIAJERO

PABLO EMILIO PALERMO  
pablo-palermo@fibertel.com.ar  
Universidad de Buenos Aires  
Argentina

*“Leader político, exponente social, protector decidido de la industria y (con las precauciones debidas) del arte nacional en su período de balbuciente aprendizaje, mentor benévolo de la juventud: en todo se interesaba, a todos acogía y alentaba con un aviso o una ayuda”.*

*(PAUL GROUSSAC, Los que pasaban)*

*“y sobre todo con ese apretón de manos que siempre ofreció al adversario vencido”.*

*(Diputado Carlés)*

## *Resumen:*

El Dr. Carlos Pellegrini, presidente de Nación Argentina entre 1890 y 1892, tuvo la magnífica oportunidad de recorrer varias veces Europa y los Estados Unidos de América. Arribó al Viejo Mundo por primera vez en 1876. Su sexto y último viaje europeo se inició en 1904. En 1883 y 1904 pisó tierra norteamericana. Pero también, y siempre en compañía de su esposa, visitó el fabuloso Oriente: Grecia, Egipto, Turquía.

Sus viajes no obedecían sólo al disfrute del que recorre con ánimo placentero o despreocupado ciudades y regiones. Sus viajes eran la agenda de un prestigioso político interesado en el desarrollo económico y social de la Argentina. En tal sentido, resultaba apropiado explicar en cartas a familiares y amigos el funcionamiento de la democracia estadounidense y la intensa vida pública de Londres y París.

El Gringo Pellegrini, como se lo llamaba, desempeñó además importantes misiones vinculadas con el crédito argentino, demostrando siempre la cabal postura de un hombre de bien, amante de su patria.

*Palabras clave:* Pellegrini, Viajes, Europa, Estados Unidos.

*Abstract:*

Dr. Carlos Pellegrini, Argentine President between 1890 and 1892, traveled several times to Europe and United States. He went to Europe for the first time in 1876 and his sixth, and latest travel, was in 1904. He was in United States in 1883 and 1904. He also was in Greece, Egypt and Turkey.

He traveled not only about pleasure but also because he was a politician interested in Argentinean economic and social development. That's why he wrote to his family and friends telling about American democracy and London and Paris' public affairs. In addition, Pellegrini carried out missions related to financial topics, showing how much he was worry about his nation's destiny.

*Keywords:* Pellegrini, Trips, Europe, United States.

El Dr. Carlos Pellegrini, abogado, periodista, legislador, ministro, vicepresidente y presidente de la Nación, fue un viajero atento y minucioso. En la correspondencia dirigida a familiares y amigos, y en algunos trabajos literarios y periodísticos de magnífica prosa, dejó sus impresiones sobre los países que había tenido oportunidad de visitar. A la descripción de paisajes que resultaron inolvidables e irrepetibles sumó reflexiones sobre economía, política, historia. La visión de la patria, nunca ausente de sus textos, preocupaba sus días. La Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX sumaba inmigrantes, consolidaba su geografía, pero sabía de luchas civiles, injusticias laborales, fraudes políticos. Pellegrini nunca estuvo ajeno a estos dramáticos fenómenos, sobre todo después de haber presidido al país en las circunstancias de una revolución que marcó la historia argentina.

## PRIMER VIAJE A EUROPA (1876-1877)

Tenía Carlos Pellegrini veintinueve años —había nacido en Buenos Aires el 11 de octubre de 1846— cuando murió su padre, el ingeniero saboyano Carlos Enrique Pellegrini, célebre artista y responsable de la construcción del primitivo Teatro Colón de Buenos Aires. El joven Carlos militaba en el Partido Autonomista y era redactor del diario *La Prensa*; en 1872 logró ser electo diputado provincial junto a Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle y en 1873 diputado nacional con Dardo Rocha. Cuenta su biógrafo Agustín

Rivero Astengo: “De muy joven, Pellegrini deseó recorrer el mundo. Su padre, hablándole desde la infancia de los esplendores de Europa, despertó precozmente en él esa inquietud”.

Pellegrini y su esposa, Carolina Lagos García, arribaron por primera vez a Europa en 1876. La madre, María Bevans, se encontraba con sus hijos Anita y Arturo en Hamburgo. Los esposos Pellegrini recorrieron París, Hamburgo, Florencia, Venecia, Milán, Roma<sup>1</sup>. Según testimonio de Remigio González Moreno, la idea de fundar un Jockey Club en Buenos Aires nació en París y después de asistir al Derby en Chantilly. Reunido con Miguel Cané, Pedro y Enrique Acebal y González Moreno, Pellegrini solemnizó: “den por fundado el Jockey Club de Buenos Aires”<sup>2</sup>.

El 14 de noviembre los esposos llegaron a Viena procedentes de Dresde en el tren expreso que hacía el trayecto en trece horas. El tesoro de la corona de Sajonia había impresionado a Carlos. Se trataba, dijo, de la colección de las más admirables obras de arte en oro, plata, marfil, nácar y piedras preciosas. “Las alhajas son una guarangada —escribió a su madre—. Imagínese Ud. un broche para colocar en el hombro del manto real, que tiene 662 brillantes, el más chico del tamaño de un garbanzo grande y los mayores como la falange del dedo pulgar”. En el Museo de Dresde pudo contemplar la Magdalena de Correggio y la Virgen de Rafael, “pero lo que más admiré fue un cuadro nuevo representando tres hermanas. Es difícil concebir tres caras más preciosas”<sup>3</sup>.

En carta fechada en Roma el 9 de diciembre dijo a doña María que al día siguiente seguiría viaje a Nápoles, donde permanecería tres o cuatro días, “pues me dicen que con un día para la ciudad, otro para el Museo y otro para Pompeya y el Vesubio, hay bastante”. El 14 arribaría nuevamente a Roma y, tras dos días en la capital de Reino, seguiría viaje con intenciones de pisar Génova y quedarse allí los días 18, 19 y 20.

Roma ha sido la ciudad que más me ha gustado de las que llevo vistas. No por sus calles, sino por algo especial que hay en sus calles, tan parecido a Buenos Aires. El Corso, que yo creía una calle muy ancha, es sin más ni menos la calle Florida, con edificios más altos, pero no tan grandes las tiendas.

<sup>1</sup> CARLOS PELLEGRINI, *Obras*, t. 1, Buenos Aires, Jockey Club de Buenos Aires, 1941, pp. 351-357.

<sup>2</sup> JORGE NEWTON, *Carlos Pellegrini: el estadista sin miedo*, Buenos Aires, Claridad, 1965, p. 273.

<sup>3</sup> Carta de Carlos Pellegrini a María Bevans, Viena, 14 noviembre 1876; AGUSTÍN RIVERO ASTENGO, “Ensayo biográfico”, en: PELLEGRINI, *ob. cit.*, pp. 366-367.

Lo terrible en Roma es que salvo dos o tres calles, no hay veredas y los coches atropellan por todos lados.

La Basílica de San Pedro le causó una rara impresión. De la enorme construcción destacó las pilas de agua bendita, la cúpula con los evangelistas en mosaico y, desde luego, la *Confessio*, obra de Bernini, levantada sobre la tumba del Apóstol.

En el centro hay un tabernáculo sostenido por cuatro enormes columnas de bronce, que tiene 31 metros de alto. Al fondo está la Silla de San Pedro o trono de los papas, sostenido por cuatro estatuas: dos obispos y dos evangelistas. Estas estatuas tienen seis metros de alto y son de bronce; vistas desde el tabernáculo parecen de tamaño natural.

Pellegrini dijo a su madre que todas las iglesias de Roma eran lujosas por sus mármoles, sobre todo la de San Pablo. La visita a la ciudad había incluido catacumbas y museos.

Ese mismo 9 de diciembre el papa Pío IX concedió audiencia al matrimonio. El Dr. Pellegrini debió usar frac y corbata blanca y Carolina lucir velo y vestido negros.

El Papa está muy viejo (84 años), camina apoyándose en el bastón y algo agobiado, todo vestido de blanco. Tiene una figura muy simpática. Nos preguntó si Buenos Aires estaba muy grande y si San Nicolás de los Arroyos era ya una gran ciudad. Nos echó la bendición para nosotros y nuestra familia, de manera que a Uds. les ha tocado. Carolina quedó encantada con el viejito y cuando le dio el anillo para besar, en lugar de besarlo se puso a palmearle las manos<sup>4</sup>.

El 3 de febrero de 1877 Pellegrini escribió desde París a su hermano Ernesto. Había llegado de Egipto luego de un muy curioso y a la vez penoso viaje. En París se cruzó con Ángel Ferrari, profesor de piano y empresario del Teatro Colón, esposo de la *prima donna* Amelia Passi. Ferrari le confesó que planeaba contratar para Buenos Aires a destacados artistas: al tenor Boris, a la Frische (que exigía la paga de cuarenta mil francos mensuales), al bajo Castelmary, etc<sup>5</sup>. Hombre de la política al fin, Pellegrini gustaba también asistir

<sup>4</sup> Carta de Carlos Pellegrini a María Bevans, Roma, 9 diciembre 1876, *ibidem*, pp. 358-363; Juan María Mastai-Ferretti, luego Pío IX, ordenado sacerdote en 1819, fue designado auditor del delegado apostólico ante Chile, monseñor Juan de Muzi.

<sup>5</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, París, 3 febrero 1877, *ibidem*, pp. 364-365.

al parlamento francés para escuchar a los grandes oradores. De su paso por las Cámaras de Londres recordó Rivero Astengo:

En ese Parlamento, el primero que honró a la especie reconociendo en el hombre las dignidades enunciadas en los Evangelios, en esa ennegrecida fortaleza de la libertad, John Bright, su tío abuelo, al igual que Pitt, Gladstone, Macaulay, Peel, Palmerston, Disraeli, Canning, Forster y cien más, ha hablado al mundo hablando a Inglaterra<sup>6</sup>.

En abril los esposos retornaron a la Argentina. Pellegrini se incorporó a la Cámara de Diputados en la sesión de primero de mayo. Junto a sus amigos Delfín Gallo, Roque Sáenz Peña, Lucio Vicente López y Ezequiel Ramos Mexía fundó *La Opinión*, periódico de corta existencia que pretendió brindar apoyo al presidente Nicolás Avellaneda<sup>7</sup>. En las elecciones del 24 de febrero de 1878 Pellegrini resultó reelecto diputado junto a Bartolomé Mitre, Manuel Quintana, Norberto Quirno Costa, Vicente G. Quesada y Manuel A. Montes de Oca. El gobernador de Buenos Aires, Carlos Casares, lo llamó entonces para ocupar el Ministerio de Gobierno, breve función de apenas dos meses y medio y que sin embargo resultó para el ministro de decisiones importantes. Reorganizó el Banco de la Provincia, confió a Ángel Estrada y Miguel Cané la Dirección General de Escuelas y decretó la fijación de cuatro leguas en el campo de Eustaquio Díaz Vélez para ejido del pueblo de Necochea. El 9 de octubre de 1879 el presidente Avellaneda, su amigo de los años de estudiante en la Facultad de Derecho, lo designó Ministro de Guerra y Marina. El ministro Pellegrini supo afrontar con valentía y justicia la Revolución de 1880, que culminó con la derrota de las fuerzas de Buenos Aires, la renuncia del gobernador Carlos Tejedor y la federalización de la ciudad de Buenos Aires. En octubre de aquel año *La Nación* anunció que sería nombrado representante en Europa para negociar empréstitos destinados a prolongaciones ferroviarias; fue el presidente Julio Argentino Roca quien luego informó la no realización del viaje al lograrse directamente la operación con los responsables de las casas bancarias de París<sup>8</sup>.

En 1881 Pellegrini cumplió su promesa parisina y echó las bases del Jockey Club de Buenos Aires, como institución fomento de la raza caballar. En

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 368.

<sup>7</sup> ENRIQUE MARIO MAYOCHI, *Carlos Pellegrini periodista*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 2007, pp. 17-18.

<sup>8</sup> NEWTON, *ob. cit.*, p. 62.

mayo fue proclamado senador nacional al asumir Dardo Rocha la gobernación de Buenos Aires.

### PRIMER VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS (1883-1884)

En 1883, concluida su senaduría, Pellegrini marchó a los Estados Unidos. Recorrió fábricas, usinas, laboratorios, talleres, presidios, cuarteles y hospitales. Se trataba, afirmó Groussac, del “primero de esos viajes de observación y estudio que dedicaba *in petto* a su país”<sup>9</sup>. “Todo lo que le parece susceptible de trasplante a nuestro país le interesa vivamente”, apuntó Rivero Astengo<sup>10</sup>. La *Revue Sud-américaine* salió a desmentir que aquél viaje tuviese el propósito de vender los ferrocarriles argentinos<sup>11</sup>.

En agosto, los esposos Pellegrini que debieron dejar Nueva York “corridos por un calor insoportable”, habían subido el Hudson en un “vapor palacio” hasta Albany, capital del Estado. El viaje continuó rumbo a Saratoga Springs, “el Baden-Baden de los Estados Unidos”. “Hay fuentes de aguas minerales que sirven de pretexto para reunir americanos, cubanos y mexicanos en gran cantidad. Hay hoteles enormes donde caben dos mil personas y donde hay conciertos todos los días y bailes todas las semanas, en el parque y en los salones”. Tras cuatro días de disfrute siguieron hacia Caldwell, al sur del Lake George, para tomar al día siguiente el vapor rumbo al norte y parar en Roger Rock. El ferrocarril los condujo a Fort Ficonderoga y el Lake Champlain los trajo en la noche del 29 de agosto a Burlington, pueblo principal del Estado de Vermont. Al día siguiente escribió a su madre: quedaba Montreal, en el Canadá, ciudad a la que llegarían a las diez de la noche. “Los viajes en vapor han sido espléndidos, pues nada hay más pintoresco que le río Hudson y estos lagos rodeados de montañas, cubiertos de pinos y olmos. Los vapores son muy bonitos, verdaderos palacetes y, estando a bordo, no se siente que uno va embarcado”<sup>12</sup>.

En la noche del 3 de abril de 1884, con motivo de su regreso a Buenos Aires, Pellegrini fue agasajado con un banquete al que asistieron más de ciento setenta comensales, Paul Groussac entre ellos. El recién llegado traía un cajón

<sup>9</sup> PAUL GROUSSAC, “Carlos Pellegrini”, en: *Los que pasaban*, edición corregida de acuerdo con las notas póstumas del autor, Buenos Aires, Huemul, p. 214.

<sup>10</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, p. 85.

<sup>11</sup> NEWTON, *ob. cit.*, p. 85.

<sup>12</sup> Carta de Carlos Pellegrini a María Bevans, Burlington, 30 agosto 1883, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 85-87.

con libros, muchos de ellos muestras de productos, diseños de maquinarias, estadísticas e informes industriales y comerciales. En su ensayo *Los que pasaban* (1919), Groussac retrató así a ese hombre de treinta y siete años que retornaba a la patria:

Aún sentado y dejando sólo visible el busto, imponía su atlética contextura, toda aprovechada en armazón y músculos, sin adiposo desperdicio. [...] El espeso bigote que ocultaba los labios; la corta y resaltada barba imperativa, las fuertes mandíbulas y pómulos salientes, completaban armónicamente el carácter del rostro heroico. [...] Y por un contraste inexplicado, la impresión final que dejaba aquel conjunto ceñudo y formidable, era la de la fuerza generosa, dominada por una bondad ingénita<sup>13</sup>.

## SEGUNDO VIAJE A EUROPA (1885)

El segundo viaje del Gringo Pellegrini a Europa tuvo carácter de oficial. El 14 de marzo de 1885 recibió comunicación del decreto que lo comisionaba para trasladarse allí y, a nombre del Gobierno, iniciar gestiones de crédito. A consecuencia de esta designación tuvo a bien resignar la presidencia del Banco Nacional.

El 17 de marzo el Dr. Pellegrini y su esposa embarcaron en el vapor inglés *Tagus*. “Nuestro redactor titular estará de vuelta dentro de tres o cuatro meses, después de haber llenado la difícil misión que se le confía a su reconocida competencia de financista”, estampó el diario *Sud-América*, de quien eran redactores Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Delfín Gallo, Lucio V. López y Paul Groussac. En el *Tagus* le ofrecieron un banquete el vicepresidente de la Nación, Eduardo Madero, José C. Paz, el general Lucio V. Mansilla y otros. Viajaban además el Dr. Aristóbulo del Valle y su esposa, a quien se pretendía atender en una clínica parisina<sup>14</sup>.

Pellegrini dio cuenta a Sáenz Peña en carta del 4 de mayo de la marcha próspera de la misión económica. *El Financial News*, de Londres, y *L'Economiste Français*, agregaban que la situación del país era gravísima y que se encontraba al borde de la bancarrota. El enviado pasaba sus jornadas visitando ministros, banqueros, parlamentarios y periódicos; a todos les hablaba de lo pasajero de la crisis argentina. La nación buscaba continuar las obras ferroviarias y de salubridad con la colocación a tasa conveniente de los títulos

<sup>13</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, pp. 205-207.

<sup>14</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 105-106.

especiales que tenía en su poder, para así no distraer ingresos presupuestarios. Pudo finalmente Pellegrini conseguir que la Baring Brothers de Londres facilitara los treinta millones de pesos necesarios.

En París y Londres, como era su costumbre, asistió Pellegrini a los debates parlamentarios. En Newcastle, al norte de Inglaterra, visitó a miembros de la familia de un pariente de su padre, Manuel José Pellegrini, antiguo cónsul argentino en dicha ciudad. Se interesó además por las minas de carbón de la zona, las características de la industria hullera, el régimen de trabajos y salarios, etc. De la Bolsa de Londres al Derby en Epsom: el porteño no se daba respiro. En las tardes londinenses recorría Piccadilly Circus o Charing Cross hasta Liverpool Station. Gustaba almorzar en el Claridge's y junto a Carolina pasear por Bond Street y Regent Street. Conoció el Crystal Palace y la National Portrait Gallery, donde apreció obras de Durero y Rubens. De aquellos felices días dio cuenta en su correspondencia a Sáenz Peña:

Un rasgo curioso y poco conocido de la paz próxima a sellarse entre Rusia e Inglaterra, es que se ha hecho renovándose el caso histórico de la paz de las mujeres. Sabido es que la Emperatriz de Rusia<sup>15</sup> es hermana de la Princesa de Gales. ¡Y digan después los pesimistas que las mujeres son el origen de todas las discordias!<sup>16</sup>.

Pellegrini regresó al país el 11 de julio. El presidente Roca le ofreció el Ministerio de Guerra y Marina, vacante por renuncia del Dr. Benjamín Victorica. Aceptado el empleo, entró en funciones el 26 de septiembre y permaneció en la cartera hasta el 11 de octubre de 1886, un día antes de asumir la vicepresidencia de la República.

### TERCER VIAJE A EUROPA (1889)

El 12 de octubre de 1886 el cordobés Miguel Juárez Celman asumió la presidencia de la Nación y el Dr. Carlos Pellegrini la vicepresidencia. La fórmula del Partido Autonomista Nacional había obtenido en el Colegio Electoral 168 votos para presidente y 179 para vicepresidente<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> María Sofía Federica Dagmar Fiódorovna Románova, esposa del zar Alejandro III.

<sup>16</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Roque Sáenz Peña, París, 4 mayo 1885, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 112-127.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 135, 176 y 182.

En los primeros meses de 1889 Pellegrini aceptó un viaje a Europa. Debía reforzar las gestiones que se hacían en París y Londres para nuevos arreglos financieros que normalizasen la grave situación argentina. El 4 de marzo embarcó junto a su esposa en el Alfonso XII. “La falta de hijos en el matrimonio –reflexiona Rivero Astengo– suele hacer inseparable a la pareja; tal el caso de Pellegrini, que siempre viajó con su mujer”. Un semanario dijo el 10 de marzo: “Al penetrar el doctor Pellegrini en el vapor exclamó: ‘Gracias a Dios que encontré un barco a mi medida; es la primera vez que mi pescuezo no sobrepasa en dos tercios el palo de la mesana’”. El día 6 informó a su hermano desde Montevideo: “Aquí vamos bien; el resfrío que traje se agravó y ayer amanecí sin voz, pero me quedé en cama y hoy estoy bien. Creo que vamos a tener buen viaje”. El 18 comunicó que el buque se encontraba fondeado en el puerto brasileño de San Vicente para proveerse de carbón y así llegar sin contratiempos a Tenerife. El viaje se desarrollaba entre 320 y 340 millas por día. Recordó a Ernesto la suscripción a periódicos y el uso del servicio cablegráfico si fuese necesario.

El martes 26 de marzo escribió nuevamente a su hermano. Se encontraban instalados en el Grand Hotel Madrid de Sevilla. Habían llegado el sábado a la noche a Cádiz y desembarcado al día siguiente. En esta última como en Tenerife recibió el cumplido de las autoridades locales. “El viaje ha sido inmejorable. Por primera vez no me he mareado sino en los dos primeros días, pudiendo en todos los demás comer en la mesa. Es debido al barco, que a pesar de ir casi vacío, con una punta de hélice fuera del agua y tener todo el camino mar y viento de proa, apenas se movía”. Pellegrini fue honrado con el nombramiento de socio honorario del Ateneo de Sevilla. “Aquí no se habla más que de nuestra República y todos me piden datos sobre ella”, aportó con entusiasmo<sup>18</sup>.

El 12 de abril el Vicepresidente se hallaba en París, en una finca de la Avenue du Bois de Boulogne, cerca del Arco del Triunfo. Pidió a su hermano diarios de Buenos Aires y una caja de quinientos cigarros marca *High-Life* especiales. Junto a Carolina visitó los trabajos de la sección argentina de la Exposición Universal de París, próxima a inaugurarse. “Es una maravilla y las fiestas superan toda descripción, sobre todo la iluminación nocturna de la fuente grande y de la torre Eiffel. Los juegos de agua iluminados con luz eléctrica, formando todos los colores del iris, ofrecen un espectáculo feérico”<sup>19</sup>. El Pabellón Argentino quedó inaugurado el 25 de mayo con una pequeña fiesta.

<sup>18</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Montevideo, 6 marzo 1889; San Vicente (Brasil), 18 marzo 1889; Sevilla, 26 marzo 1889, *ibidem*, pp. 209-211.

<sup>19</sup> Pertenciente o relativo a las hadas.

Han llegado los 20 soldados nuestros que hacen guardia en el Pabellón; son buenos tipos, pero todos chinos. Han sacrificado la estética a la verdad, porque ése es el verdadero tipo de nuestro soldado. Aquí choca y nos preguntan cómo es que siendo todos nosotros blancos, los soldados son mulatos. A pesar de todo, se hacen notar por su porte y aire marcial.

Sadi Carnot, presidente de Francia, invitó a la pareja a la ceremonia de inauguración de la Exposición, pero el Dr. Pellegrini rechazó aquella invitación y prefirió asistir al acto de incógnito. También su amigo Vicente L. Casares se encontraba en París, donde pretendía adquirir las maquinarias necesarias para una industria láctea que pensaba inaugurar<sup>20</sup>.

No creí alcanzar a esta inauguración —escribió a su hermano—, pero aquí se hacen prodigios. Ocho mil hombres trabajaron 24 horas seguidas, relevándose cada 8 horas, y con decirte que en esas 24 horas convirtieron terrenos llenos de escombros en jardines soberbios, con grandes árboles, césped, macizos de jacintos, tulipanes y anémonas en flor de todos los colores. Imagínate lo que puede hacerse con voluntad y elementos. Ha sido esto un cuento de Las mil y una noches.

Por aquellos días ciento sesenta argentinos ofrecieron un banquete a Pellegrini. “Aquí se encuentran argentinos en todos los rincones”, se asombró. La nota triste entre horas de distracción y compromisos la puso la noticia de la muerte de su suegra, doña Josefa García Arguibel<sup>21</sup>.

A mediados de julio Pellegrini se hallaba en Bruselas. La muerte de su madre destrozó el ánimo de Carolina Lagos García y sus nervios quedaron afectados. De ahí que el matrimonio buscara un mayor sosiego fuera de París. Las cosas comenzaban a descomponerse para la economía argentina. Se anunciaba un empréstito de cuarenta millones para el Gobierno Nacional y de veinticinco millones para Córdoba. Los banqueros exigirían el retiro de los billetes circulantes y la no emisión monetaria.

El mal está en la industria y la producción, que hace años es insuficiente y el año pasado ha sido muy mala por la pérdida de las cosechas.

Proteger la industria por todos los medios; y dejarse de Bolsa y Tesoros y bimetalismo y música celestial. Con todo eso no vamos a pagarle a Europa los millones que le debemos remitir anualmente<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> NEWTON, *ob. cit.*, p. 100.

<sup>21</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 212-215.

<sup>22</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Bruselas, 17 julio 1889, *ibidem*, pp. 215-218.

La salida de París, en rigor de verdad, no había llevado un rumbo determinado. De Bruselas, donde Pellegrini tenía parientes, el matrimonio pasó a Colonia. Siguieron Berlín, Fráncfort, Carlsruhe, Estrasburgo, Basilea, Lucerna, Berna y Ginebra. El 31 de julio de 1889 arribaron a Aix-les-Bains, pueblito visitado por enfermos de reumatismo y neuralgias. Carolina se encontraba más repuesta y proyectaba tomar baños de mar en Trouville. Al Vicepresidente le preocupaba la economía de su país: una disminución de la circulación de papel traería una crisis de proporciones, decía. En su correspondencia no pasó por alto la compra de la manzana de Rivadavia y Entre Ríos para construcción del nuevo edificio del Congreso Nacional. Opinaba que la esquina de Charcas y Callao ofrecía terrenos más altos para la colosal construcción. “Un monumento como ése, que va a durar siglos, que necesitará diez o doce años en terminarse, que costará de diez a doce millones de pesos, necesita amplitud de terreno para rodearlo de jardines y un marco de verdura que lo destaque. Dos manzanas, eran lo menos que se necesitaban”<sup>23</sup>.

En Chambéry visitó el Dr. Pellegrini al abad Vanni y a su hermana, hijos de una hermana de su padre. Eran los únicos primos que le quedaban en esa ciudad. “El apellido Pellegrini se perderá, pues, aquí”, se lamentó. El regreso a la Argentina quedó resuelto para el 25 de octubre en el Alfonso XII.

En julio de 1889 comenzaron a trazarse los primeros trabajos prerrevolucionarios en Buenos Aires. Meses después se constituyó la Unión Cívica de la Juventud, frente opositor al presidente Juárez Celman y a su partido. Pellegrini fue indicado por muchos como posible dirigente de la reacción popular, pero su negativa resultó inflexible. “Sé que andan usando mi nombre; no he dado a nadie el derecho de mezclarme en asuntos políticos, ni puedo admitir gerentes oficiosos de mis intereses; mucho menos cuando empiezan por olvidar que soy Vicepresidente de la República y miembro del Partido Nacional”. Las cartas a su hermano Ernesto, por entonces diputado nacional, lo mostraban como un político muy preocupado por los asuntos de Buenos Aires. Su oposición a la venta de veinticuatro mil leguas a Europa fue manifiesta: “sería una calamidad que nos costaría la vida”<sup>24</sup>.

Semanas antes de embarcar, Pellegrini debió hacerse cargo de una nueva misión en Londres. “Estoy aquí solo, un poco fastidiado, y pasaré mañana un cumpleaños medio tristón. Carolina está en París preparando las maletas, que

<sup>23</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Splendide Hotel de Aix-les-Bains, primero de agosto de 1889, *ibidem*, pp. 218-221.

<sup>24</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, primero de septiembre de 1889, *ibidem*, pp. 224-226.

serán largas”<sup>25</sup>. A fin de año regresó a Buenos Aires cargado de honores: miembro del Congreso Internacional Monetario, Caballero de la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica y Oficial de la Legión de Honor de Francia<sup>26</sup>.

Por más que Pellegrini conociera a su país —escribió Groussac— y, durante esos ocho o nueve meses de ausencia, no hubiese perdido una hora la comunicación con sus hombres y cosas, el primer contacto de la realidad lo dejó espantado. Experimentaba en lo moral la sensación de aquél, habiéndose evadido de un espeso fumadero y respirado unos minutos el aire fresco de la calle, vuelve a penetrar en la atmósfera sofocante y el tumulto ensordecedor. “Esta es tierra de locos”, repetía al principio, hasta naturalizarse de nuevo con la locura ambiente<sup>27</sup>.

#### PRESIDENTE DE LA NACIÓN (1890-1892)

La revolución estallada en julio de 1890 en Buenos Aires, encabezada por los líderes Leandro N. Alem, Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen y Aristóbulo del Valle, y obra de la recién creada Unión Cívica, resultó vencida en las armas. Pero la administración de Juárez Celman, acusada de fraude y corrupción, cayó estrepitosamente. Las palabras del senador Manuel D. Pizarro fueron ilustrativas: “la revolución está vencida pero el Gobierno está muerto”. El 6 de agosto el Dr. Miguel Juárez Celman presentó su renuncia y el vicepresidente Carlos Pellegrini, a quien la Historia llamó “piloto de tormentas”, asumió la presidencia. En esas dramáticas circunstancias confió a su amigo Groussac: “Lo único que debo desear es que el edificio no se me venga encima mientras lo esté apuntalando; que si no, los entusiastas de hoy no encontrarían en él cascotes bastantes con que lapidarme”<sup>28</sup>.

La obra de gobierno de Carlos Pellegrini, siguiendo al historiador José Carlos Moure, puede sintetizarse como sigue: liquidación de los bancos nacionales garantidos, subrogación de las deudas provinciales por parte de la Nación, creación de la Caja de Conversión (1890) como organismo regulador de la emisión de moneda sujeto al sistema del patrón oro y fundación, en 1891, del Banco de la Nación Ar-

<sup>25</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Londres, 10 octubre 1889, *ibidem*, pp. 229-230.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>27</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 225.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 230-231.

gentina como banco de apoyo de crédito al productor agrario y a las industrias. El presidente Pellegrini dictó la Ley Orgánica de Ferrocarriles, que introdujo la Dirección General de Ferrocarriles con poder de auditoría. Debe recordarse, además, la aplicación de impuestos internos sobre el alcohol y los fósforos y el envío a Londres de la misión encabezada por el Dr. Victorino de la Plaza (1891) para tratar la consolidación y refinanciación de la deuda contraída ante el Comité Baring<sup>29</sup>.



Monumento a Pellegrini en la ciudad de Buenos Aires. La obra del escultor francés J. Coutan fue inaugurada el 12 de septiembre de 1914.

“La estatua con que hemos consagrado su memoria y cuyo mármol intangible deja que el agua del cielo lave sola las manchas de barro cuyas salpicaduras apenas alcanzan al pedestal”. Paul Groussac

FUENTE: fotografía tomada por el autor.

<sup>29</sup> JOSÉ CARLOS MOURE, “Un arquetipo de estadista: Carlos Pellegrini”, en: *Museo Histórico Nacional*, dirección editorial de Manrique Zago, coordinación general de Juan José Cresto, Buenos Aires, Manrique Zago editores, 1997, pp. 162-163.

Los años se sucedieron. Al bajar de la presidencia, el Dr. Pellegrini formó parte de la casa de remates que Augusto Funes y Rodolfo Lagos tenían en la calle San Martín<sup>30</sup>. En 1893 estallaron revoluciones en San Luis, Santa Fe y Buenos Aires, donde se alzaron los cívicos nacionales y los radicales. En agosto, al dominarse el golpe, Pellegrini redactó un manifiesto. Ese mismo año fue proclamado en Chivilcoy candidato a gobernador. El 10 de abril de 1894, sin embargo, la Convención Electoral de La Plata proclamó la fórmula Guillermo Udaondo (mitrista) y José Inocencio Arias (pellegrinista), como transacción lograda entre Emilio Mitre, de la Unión Cívica Nacional, y Pellegrini, de la Unión Provincial. El 21 de febrero de 1895 la Asamblea Legislativa de Buenos Aires lo designó senador nacional. Su incorporación al Senado tuvo lugar el 6 de mayo. La juvenil amistad con Leandro N. Alem, su compañero de los tiempos alsinistas, había cambiado en rudo enfrentamiento. “Aquellos cinco años del 93 al 97 – escribió Paul Groussac – fueron en verdad los de su apogeo: el período colmado de la vida, en que toda iniciativa alcanza su corona, cualquier camino conduce al éxito triunfal y, por cada empresa realizada, se añade a la fruición de la victoria el premio del aplauso público”<sup>31</sup>. Escribió su biógrafo Jorge Newton: “todo el proceso de la vida política argentina, desde la penúltima década del siglo XIX hasta finalizar el primer lustro del siglo XX, gira en torno a dos personalidades que lo dominan todo: Roca y Pellegrini”<sup>32</sup>.

#### CUARTO VIAJE A EUROPA (1898-1899). VIAJE A ORIENTE (1899)

##### En las grandes ciudades

A principios de 1898 la salud del Dr. Pellegrini se hallaba resentida. A su amigo Miguel Cané le confesó haber bajado dieciséis kilos<sup>33</sup>. Antes de viajar a Europa después de nueve años, presidió la convención que eligió la fórmula presidencial Julio Argentino Roca-Norberto Quirno Costa.

El 11 de marzo Pellegrini y su esposa embarcaron en el *Cordillère*. El expresidente, de cincuenta y un años, se encontraba “en un estado de agotamiento sumo”. Depresión nerviosa, pérdida del apetito, *sourmenage* en defini-

<sup>30</sup> NEWTON, *ob. cit.*, p. 199.

<sup>31</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 244.

<sup>32</sup> NEWTON, *ob. cit.*, p. 136.

<sup>33</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Miguel Cané, 15 febrero 1898, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, p. 480.

tiva<sup>34</sup>. Junto a la pareja viajaban Ezequiel Ramos Mexía y su señora, Lucrecia Guerrico, hermana de leche de Arturo Pellegrini, el menor de los hermanos. El expresidente había escrito a Cané:

El local que me ofreces en el nuevo *Hotel Place Vendome* me agrada, pero hay que tener en cuenta que mi presupuesto no es el del 89. En una palabra, no puedo ni quiero gastar más de ocho o diez mil francos mensuales con *Madame y tout compris*. Así que si el nuevo hotel es salado, preferiría otro más modesto. Me dicen que hay uno nuevo llamado *Magellan*, cerca de los Campos Elíseos, y aceptable. En fin, tu sabrás<sup>35</sup>.

Pellegrini arribó a París muy fatigado; el Dr. Georges Hayem le aconsejó internarse en un sanatorio de Neuilly. El 8 de abril le informó a Ernesto que su estómago había mejorado notablemente gracias a un régimen alimentario. Para fortuna suya los días parisinos se presentaban espléndidos. “Todo está brotando y dentro de quince días, estaremos en plena primavera”. Detalló que ya no se veían en París tantos argentinos como antes y que la ciudad seguía siendo hermosa, aunque muy cara<sup>36</sup>.

En carta dirigida a su amigo Vicente L. Casares, fundador del establecimiento lechero La Martona y primer presidente del Banco de la Nación Argentina, detalló sus padecimientos físicos. Lo había examinado el Dr. Potain: la afección estomacal provenía de una mala digestión intestinal. Tenía artrosis. Le fueron recetados aguas minerales, un tónico reconstituyente para atacar la falta de nutrición y píldoras de pancreatina. “Hasta ahora voy perfectamente, sin tener que privarme ni de salmón con salsa verde, ni de langostas a la mayonesa, etc., porque verás que mi estómago no está, como se creía, tan a la miseria”. A mediados de mayo se trasladó a Londres para asistir a las carreras de caballos; su salud parecía mejorar con reposo y régimen de comidas. Pero el 31 de mayo, vuelto a París, le manifestó a Casares:

Fui a Londres, por cambiar, y tuve que huir porque allí era peor. El resultado es que estoy bastante embromado; del estómago e intestinos muy mejor, pero con los nervios hechos el demonio, con neuralgias en todo el cuerpo y una depresión nerviosa terrible. Pasado mañana tengo otra consulta con Hayem, Ayzaguer y Fournier. Esto último lo he exigido, aunque me decían que era

<sup>34</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, pp. 253-254.

<sup>35</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Miguel Cané, NEWTON, *ob. cit.*, p. 226.

<sup>36</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, París, 8 abril 1898, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 492-494.

inútil, porque quiero tener la opinión de todos los especialistas. Veremos dónde me mandan; yo deseo salir de París, donde haya sol, pues esto es triste cuando uno vive encerrado y se acuesta a las 9:30 o 10, como me sucede casi todas las noches.

Los argentinos en París eran poquísimos. La Argentina “casi no existe para las gentes de Europa”. Su crédito se tenía por perdido tras las crisis del 90 y del 93. Tampoco Europa confiaba ni en Brasil ni en Chile. El mundo se hallaba alterado con el inminente conflicto armado entre Estados Unidos y España.

Aquí y en Londres —explicó a Casares— me saludaron los diarios, como venido a arreglar una conversión o unificación. Les he hecho saber a todos que vengo sólo a pasear y que, por este año a lo menos, nada se hará ni conviene hacer sino pagar religiosamente y recuperar pacientemente el crédito que hemos perdido por inhabilidad.

Se sentía independiente de la política partidaria. Opinó con preocupación sobre la compra argentina de dos acorazados: una guerra con Chile “sería sencillamente un crimen por nuestra parte”<sup>37</sup>.

En julio de 1898 Groussac llegó a París. Pellegrini, muy enfermo, residía en el Hotel Ritz. A principios de agosto se trasladó a la Maison d’hydrothérapie del doctor Accola, en Neuilly. Sufrió allí un ataque violento, al punto de pasar “más de treinta horas en completa inmovilidad, sobre un colchón tendido en una mesa”. Groussac escuchó algunos términos extraños: epistaxis, arteriosclerosis, anemia bulbar. Los médicos temían la aparición de una complicación fatal: hemorragia, síncope<sup>38</sup>.

Carlos Pellegrini no mejoraba. El neurólogo Dupré aplicó puntas de fuego en el cerebelo. La gran fatiga del paciente hizo que fuese internado en delicado estado. Decidido a terminar con aquellas medidas que a nada conducían, el argentino resolvió por su cuenta apartarse de todo tratamiento. En aquellas pésimas circunstancias el Dr. Esteban Lancereaux examinó al enfermo y le indicó paseos en coche por las avenidas de París y evitar toda agitación. La compañía de sus amigos Ramos Mexía y Miguel Cané (por entonces ocupado

<sup>37</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, 13 abril y 11 y 31 de mayo de 1898; carta a Miguel Cané, Londres, 24 mayo 1898, *ibidem*, pp. 494-499.

<sup>38</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 254.

en la traducción del Enrique IV de Shakespeare) le hizo mucho bien. Al mes siguiente el *Gringo* se encontraba restablecido y alegre<sup>39</sup>.

El 6 de noviembre escribió a Casares desde el Amstel Hotel de Amsterdam. Había arribado a Holanda vía Colonia. “¡Cómo crece Alemania! Me encontré con una espléndida ciudad nueva, con grandes boulevares en el lugar de las antiguas fortificaciones, que han sido restablecidas más afuera, de una manera formidable”. En Essen, sede de las usinas Krupp, el mismo señor Krupp ofreció a Pellegrini espléndidos banquetes y el trato propio de un rey. El establecimiento industrial que contaba con varias sucursales en Alemania y que poseía minas de carbón y hierro con el empleo de cuarenta mil obreros, admiró profundamente al patricio argentino:

Visité la fábrica y vi escenas de cíclopes –dijo a Casares–. Grandes planchas de acero para acorazados son sacadas del horno al rojo blanco y, dadas vuelta, puestas en laminadores a presión hidráulica de cinco mil toneladas, y reducidas de medio metro a treinta centímetros, todo con la misma sencillez y sin más esfuerzos que el de un panadero que saca pan del horno. Vi fundir y manipular cañones de 35 centímetros de calibre, balas de acero de 40 centímetros y dos metros de alto, como quien hace confites.

Alemania era nación tan avanzada que hasta las vacas lecheras recibían su *toilette* diaria.

El matrimonio dejó Amsterdam y pasó a La Haya y a Bélgica. Pellegrini se encontraba mucho mejor de salud, con gran apetito y engordando. “Estos aires son el mejor aperitivo que conozco”, confió al amigo Casares<sup>40</sup>.

A fines de noviembre, y después de recorrer Westfalia, Holanda y Bélgica, el matrimonio Pellegrini retornó a París. El Dr. Pellegrini gustaba asistir a conferencias y al Parlamento, al que llamó “verdadero circo de gallos”. No frecuentaba la noche. Pasaba los días leyendo revistas francesas e inglesas sobre economía y finanzas. En la Sorbonne siguió un ciclo de disertaciones sobre economía política. Creía que el interés ascendente del dinero ocasionaría un crack el año siguiente. Dupré le había aconsejado, como médico, no abandonar Francia hasta marzo, aunque como amigo le dijo con sinceridad que pospusiese hasta septiembre la vuelta a la Argentina<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 500-503.

<sup>40</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, *ibidem*, pp. 505-508.

<sup>41</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, *ibidem*, pp. 508-510.

El año 1898 terminó feliz para Pellegrini. Se sentía saludable. Y para mejor había recibido la visita de sus hermanos Ernesto y Anita. Julia, la hermana mayor (había nacido en 1843), su esposo y los niños, pasaron en París la Navidad. A Cané, que regresaba a Buenos Aires, le informó que se ocupaba del *Sarmiento* de Rodin. La breve guerra entre Estados Unidos y España le mereció el siguiente comentario:

Un senador acaba de pronunciar un discurso a favor del imperialismo y hablando del porvenir decía que el imperio *yankee*, llegaría a tener por límites: al norte, la aureola boreal; al sur, el Ecuador; al este, el sol naciente; al oeste, la inmensidad. ¡Felizmente para nosotros, se detienen, por ahora, en el Ecuador!<sup>42</sup>.

En enero de 1899 la pareja se hallaba en el Hotel des Anglais, de Niza. Confió el expresidente a Casares:

Almorzando aquí con Nocard, tuve el gusto de oírle decir que después de haber visitado todas las lecherías y fábricas de manteca de Holanda, Suecia y Dinamarca no había ninguna mejor ni más completa que La Martona. Si no fuera porque necesitás descanso, me felicitaría que no puedas, por ahora, desprenderte de esa joya, que estoy seguro va a dar resultados enormes<sup>43</sup>.

Febrero encontró a Pellegrini en Montecarlo, “y sin lastimarme el bolsillo”. No tenía intenciones de arribar a Buenos Aires para hacerse ministro de Roca o para figurar en rol de opositor. Buscaría tener buena voluntad con todos y retomar su estudio jurídico<sup>44</sup>. Los meses en la vieja Europa le sentaron bien: salud, prestigio, placeres, una vida sin prisa ni políticas locales. Génova le encantó después de veintidós años de ausencia. “Buenos Aires es considerada aquí como un barrio que estuviera enfrente, del otro lado del río. Está llena de italianos-argentinos, y los vapores para allá parten día por medio y hasta días seguidos”. A principios de marzo informó que se hallaba en Roma, la ciudad más interesante del mundo a su juicio, y que seguiría para Nápoles en pocos días<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Miguel Cané, 18 diciembre 1898, *ibidem*, pp. 511-515.

<sup>43</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, Niza, 26 enero 1899, *ibidem*, pp. 517-518.

<sup>44</sup> Hacia 1895 había vuelto a abrir el estudio de abogado junto a los Dres. Sáenz Peña y Pinedo, GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 250.

<sup>45</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, 22 febrero y 6 marzo 1899; carta a Miguel Cané, 12 febrero 1899, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 518-521.

## Vagando: viaje al Oriente

Esperaba al Dr. Pellegrini un viaje de algunas semanas por el Oriente. Aquella permanencia en países desconocidos, sólo descubiertos anteriormente gracias a tantas lecturas juveniles, sirvió al gustoso viajero para la composición de un notable artículo escrito en París y publicado en julio de 1899 en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* dirigida por Estanislao S. Zeballos<sup>46</sup>. *Vagando* se titulaba el ensayo, y en él puede apreciarse a un hombre de una sólida formación histórica y literaria, donde la bella prosa, colorida, detallista, amplia en cada descripción, se une a notables reflexiones sobre arte, historia y mitología<sup>47</sup>. “Hemos insinuado con anterioridad —escribió Jorge Newton—, después de reproducir algunos de sus escritos, la posibilidad que el estadista haya matado al escritor, en el desarrollo de la personalidad de Pellegrini”<sup>48</sup>.

El *Poseidón* trajo a los esposos Pellegrini a las costas de Albania y a la isla de Corfú, en la que descendieron. Tras el Mar Jónico el viaje concluyó en la sucia aldea de Patras, “que sirve de entrada a la que fue la tierra de la belleza clásica”. El ferrocarril los acercó a los golfos de Lepanto y Corinto; Pellegrini saludó al Parnaso y al Helicón. Luego de Corinto y Salamina, la máquina penetró en la llanura de Tracia y se detuvo. “Al través de la ventanilla, al resplandor de la luna que surge tras el monte lejano, veo allá sobre la cumbre de un pequeño cerro abrupto, blancas columnas y las siluetas de ruinas que reconozco: ¡el Acrópolis! ¡Atenas!” Pero nada quedaba de la antigua gloria: la dominación turca terminó por reducirla a aldea. El Partenón, de todos modos, lo conmovió en erudita prosa. Pensando en la Acrópolis reflexionó:

La obra de arte debe de brotar de manos del artista espontáneamente, tranquila, perfecta en la forma, serena y radiante en la expresión, sin que detalle alguno acuse una fatiga, ni siquiera un esfuerzo, para que su contemplación sea para el espíritu un reposo y una irradiación, como cuando se contempla la belleza apacible y grandiosa del sol que nace.

El arte griego había sido insuperable. “Realistas, impresionistas, simbolistas o decadentes, no son sino impotencias, que no pudiendo escalar las cumbres del viejo Parnaso, se lanzan por sendas tortuosas entre bosques enmarañados, buscando nuevas y fáciles alturas, que les sirvan de pedestal”.

<sup>46</sup> “(...) hasta escritor espontáneo y feliz en los raros ensayos escapados de su pluma rápida”, GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 250.

<sup>47</sup> CARLOS PELLEGRINI, *ob. cit.*, tomo 3, pp. 79-114.

<sup>48</sup> NEWTON, *ob. cit.*, p. 213.

En Atenas, Pellegrini encontró al Barón de Fock, agente comercial de Bradbury Wilkinson & Co, grandes fabricantes ingleses de billetes de banco. Supo así el argentino de la existencia de un novedoso sistema para impedir la falsificación de billetes. Para el amigo Casares había tomado apuntes y recogido informes sobre la preparación de carnes<sup>49</sup>.

Un carruaje los condujo al puerto del Pireo. En vapor egipcio llegaron a la costa del Asia. El viaje fue una noche de sudestada. Esmirna los esperaba con sus calles angostas y sucias. Se trataba de una ciudad comercial que fabricaba tapices y sumaba mujeres bellas a consecuencia de la mezcla de razas. Constantinopla fue avistada luego de veinte horas de navegación. Pellegrini indicó que la antigua capital del Imperio Romano de Oriente, donde los perros se consideraban animales sagrados, abarcaba las ciudades de Escutari, en la margen oriental, y Estambul y Pera, en la occidental. El sultán Abdul Hamid II fue visto haciendo sus oraciones.

Días más tarde el *Orient Express* dejó atrás Constantinopla rumbo a Europa del oeste: Sofía, Belgrado, Budapest y Viena. Al atravesar el valle del Danubio, y al ver las fértiles llanuras de Hungría con sus trigales y ranchos, el Dr. Pellegrini se hizo la ilusión de estar en Santa Fe.

En una reveladora carta a Cané, escrita en el Pera-Palace de Constantinopla, confesó el expresidente que Oriente no había llenado sus esperanzas. La ciudad en cuestión “es una portada grandiosa, pero, de puertas adentro, una mugre viva, que impide admirar nada. Hay indudablemente cosas para nosotros muy curiosas y dignas de ser vistas una vez, pero dudo que nadie vuelva”. Dijo luego al amigo que antes de julio volvería a la Argentina. “Estoy con muchos deseos de regresar”, recalcó<sup>50</sup>.

## París y Londres

A mediados de abril Carolina y Carlos Pellegrini se alojaban en el preferido Grand Hotel de París. La gira por el Oriente había recuperado a Pellegrini: pesaba noventa kilos contra los sesenta y nueve de hacía un año. Sin embargo, el día 29 escribió a su hermano Ernesto: “Sigo embromado con mi forúnculo; el primero se curó, pero para que brotara otro y después otro y hace quince días que no puedo ponerme cuello y creo que hoy me abrirán otro. Aunque no tiene importancia, es de lo más fastidioso y me tiene encerrado en el hotel”.

<sup>49</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 524-527.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 522-524.

El general Roca le había encargado la elección de un *landau* de gala para uso presidencial<sup>51</sup>. Una semana después un aburrido Pellegrini se dirigía a Ernesto: “Sigo con las molestias en el cuello, y van seis. Recién ayer pude salir a pasear con la cara atada, pero la salud buena”. En el taller del escultor Rodin contempló la estatua de Sarmiento. “Están llegando —dijo—, por vapor, lotes de argentinos, y está París como nunca lo he visto de muchedumbre”. En el baile del 25 de mayo llevado a cabo en el Grand Hotel, conoció a Mr. Bright, un “americano muy vivo” y “muy capaz y honorable”, que acababa de colocar el *tramway* rural de Lacroze “y tiene en proyecto un subterráneo de cuatro vías que se deslizará por debajo de la Avenida de Mayo”<sup>52</sup>.

El 18 de junio de 1899 los Pellegrini dejaron París rumbo a Londres. Ya había tomado pasaje en el *Orione* que saldría el 15 de julio desde Génova hacia el Río de la Plata. “Sigo muy bien y no creo me haga mal el invierno de Buenos Aires; de todas maneras, ya estoy harto de París. Hay desparramo general de argentinos”. En la capital de la Gran Bretaña visitó el hospital de St. Bartholemew’s y el Chelsea. Carolina, que comenzaba con ciertos dolores reumáticos, se interesaba por la organización interna de los hospitales, casas-cunas y asilos. Visitaba la Catedral Metropolitana de Westminster o Notre Dame de France en Leicester Square. Pellegrini, en cambio, buscaba la Cámara de los Comunes y el Somerset House, con su Registro Civil y Receptoría de Aduanas<sup>53</sup>.

El presidente Roca y Carlos Pellegrini se encontraron en Montevideo, donde el desembarco de este último fue “espontáneamente sensacional”. La llegada del senador a Buenos Aires en agosto resultó imponente. Según *Caras y Caretas* unas veinte mil personas se reunieron en el puerto. En su edición del 5 de agosto la portada de aquella revista presentaba una caricatura del recién llegado y unos versitos:

Elévanse hasta el cielo los hosannas,  
y el órgano sus graves armonías  
mezcle al himno triunfal de las campanas,  
pues ya volvió, según las profecías,  
desde tierras lejanas,  
don Carlos Pellegrini, alias Mesías<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, 29 abril 1899, *ibidem*, p. 530.

<sup>52</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, mayo 1899, *ibidem*, pp. 530-536.

<sup>53</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, París, 17 junio 1899, *ibidem*, p. 536.

<sup>54</sup> EZEQUIEL GALLO, *Carlos Pellegrini: orden y reforma*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 66 y 69.

### Escribió Estanislao S. Zeballos:

Él es todo un estadista. Él resolverá los problemas, casi pavorosos, de la moneda, de la producción y del presupuesto. La oposición al gobierno, ayer latente y a la expectativa, hoy innegablemente lanzada, se condensará en torno suyo. Los mismos amigos del general Roca critican ya la marcha del Gobierno (...). Pellegrini gobernará desde su casa y desde el Senado.

Incorporado al Congreso Nacional defendió el proyecto de conversión del papel moneda sobre la base de cuarenta y cuatro centavos oro por cada peso billete<sup>55</sup>. A su discurso del mes de septiembre siguió un desfallecimiento del orador, lo que obligó a suspender la sesión de la Cámara<sup>56</sup>.

### QUINTO VIAJE A EUROPA (1900-1901)

Con el propósito de “defender los intereses del trabajo nacional”, en enero de 1900 Pellegrini fundó el diario *El País*, cuyas oficinas se ubicaban en la calle Florida. El título del órgano, “abiertamente consagrado a la defensa de la doctrina proteccionista y fomento de la industria nacional” indicaba, según Enrique Mario Mayoche, “que estaba destinado a formar opinión en todos los ámbitos de la nacionalidad”<sup>57</sup>. Al promediar el año la salud del hombre público volvió a decaer. El 15 de agosto fue anunciada su partida a Europa. El viaje, sin embargo, obedecía también a otras razones: la preocupante cuestión de límites con Chile, la gestión de una mejora en la deuda externa que ya se pagaba con sacrificios y (en lo personal) la necesidad imperiosa de mantenerse alejado de la política de Buenos Aires, cuyo gobernador, Bernardo de Irigoyen, resultó impuesto por el propio Pellegrini. El anuncio de aquel viaje coincidió con la clausura de la exposición de retratos y dibujos de Carlos Enrique Pellegrini, organizada por la Comisión de Damas de San Vicente de Paul.

*La Nación* reportó al senador. Había adquirido pasajes para el vapor *Thames*, que saldría de La Plata el viernes 17. Pensaba desembarcar en Cherburgo y dirigirse a París a visitar la Exposición Internacional. Tenía deseos además de recorrer nuevamente los Estados Unidos y concurrir, desde luego, a la Exposición de Búfalo, a inaugurarse en diciembre.

<sup>55</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, tomo 2, pp. 536-543.

<sup>56</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, pp. 255-256.

<sup>57</sup> *Ibidem.*, p. 256; MAYOCHI, *ob. cit.*, pp. 28 y 35.

En la estación Constitución lo despidieron Roca y el general Nicolás Levalle. Acompañaban al Dr. Pellegrini su esposa y sus hermanos Ernesto y Arturo. En el *Thames* lo esperaban el gobernador Irigoyen, con quien mantuvo una larga entrevista, y sus ministros. La embarcación zarpó a las cuatro de la tarde<sup>58</sup>.

El 20 de octubre, desde París, Pellegrini escribió a Casares. Pensaba viajar a los Estados Unidos en cuanto la estación fría llegase a Francia. En cuestión política afirmaba convencido que Irigoyen debía conducirse con libertad en relación al Partido Nacional, al surgimiento de candidaturas y demás. El 17 de diciembre, de paso por Londres, escribió a Ernesto: “Templado y con sol en Londres y en *Christmas*, es algo pocas veces visto”. Los esposos habían visitado Brighton en una jornada preciosa. El gran Hotel Metropole, de Cershalton, estaba “de *fashion*”: la mesa debía reservarse con días de anticipación. “Ayer comió, en el gran comedor, el Príncipe de Gales y diez invitados, entre ellos, cuatro *ladys*, bastante buenas mozas”. Dos días después regresó a París, ciudad que pronto abandonó para pasar dos meses en la Riviére y en Italia. En enero de 1901 París soportó temperaturas de diez grados bajo cero, pero en Montecarlo el clima resultó admirable. El día 22 murió la reina Victoria de Inglaterra y su hijo Eduardo VII fue proclamado monarca. El 26 de febrero el Duque y la Duquesa de Clervaut ofrecieron un banquete en el Palacio de la Legión de Honor. Al día siguiente hubo recepción en la legación argentina<sup>59</sup>. Pellegrini se entusiasmó en carta a su amigo Estanislao S. Zeballos:

(...) tengo la fe más absoluta de que al finalizar el siglo XX, seremos no sólo la potencia más grande de la América Española, sino una de las más grandes naciones del mundo. Y si no lo somos, no será por culpa de nuestra política exterior, sino por causas internas. Desgraciadamente la frase del general Las Heras de que en la República Argentina el cielo y el suelo eran admirables, pero el entresuelo detestable, continúa siendo cierta<sup>60</sup>.

En Milán, Pellegrini visitó a sus parientes los Vanni.

<sup>58</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, pp. 551-556.

<sup>59</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, París, 20 octubre 1900 y 10 enero 1901; cartas a Ernesto Pellegrini, Londres, 17 diciembre 1900; París, 29 diciembre 1900; Montecarlo, 20 enero 1901; 27 febrero 1901, *ibidem.*, pp. 556-567.

<sup>60</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Estanislao S. Zeballos, Montecarlo, 30 enero 1901, *ibidem.*, p. 664.

Carolina empeñada en ver nieve, se le antojó volver a París por Italia y Suiza y dejamos Montecarlo hace cuatro días. Milán glorificaba a Verdi<sup>61</sup> por el traslado de sus restos desde el cementerio al Hospicio para Músicos Pobres, fundado por él.

Desgraciadamente, a Carolina se le antojó caer con una neuralgia intercostal que la tendió; hubo que darle una inyección de morfina y guardar cama.

En la noche del 27 de febrero el Dr. Pellegrini y los Vanni asistieron a una función de gala en la Scala. Se tocaron trozos escogidos de Verdi y novecientos coristas interpretaron el coro de la ópera *Nabucco*. La revelación, narró a Ernesto, fue el preludio del cuarto acto de *La Traviata*.

Enrico Caruso está haciendo furor aquí con *L'elisir d'amore*, que canta con la Pinkert<sup>62</sup>. No es la ópera propiamente lo que entusiasma, sino el romance del cuarto acto: *Una furtiva lágrima*, que entona de una manera deliciosa, como no lo ha hecho nadie, según los milaneses, que son voto. Va a Buenos Aires y lo cantará allá. Antes de salir de Montecarlo, oímos a otro genio: Paderewski<sup>63</sup>, patriota polaco y el mejor pianista del mundo<sup>64</sup>.

Antes de regresar a Buenos Aires, aceptó el pedido de Roca de trabajar en un plan de unificación de deudas nacionales. El 15 de abril de 1901 embarcó junto a su mujer en Lisboa para arribar a su patria el 5 de mayo. Tenía en mente un plan financiero. El proyecto fue defendido en junio en el Senado y Pellegrini debió soportar críticas y tumultos; su casa de la calle Maipú fue apedreada. Corrían los días de la ruptura política con Julio Argentino Roca<sup>65</sup>.

<sup>61</sup> Giuseppe Verdi murió en Milán el 27 de enero de 1901. El 26 de febrero su cuerpo fue trasladado con máximos honores a la Casa di Riposo en Milán.

<sup>62</sup> Regina Pinkert, soprano polaca (1869-1931).

<sup>63</sup> Ignacio Paderewski (1860-1941) fue presidente del Consejo de la República Polaca entre 1919-1921.

<sup>64</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Milán, 28 febrero 1901. *Ibidem*, pp. 569-570. El tenor Enrico Caruso retornó a Buenos Aires en 1901. Durante los meses de mayo, junio y julio ofreció, con la batuta de Arturo Toscanini, *Tosca*, *La reina de Saba*, *L'elisir d'amore*, *Rigoletto*, *La Traviata* y *Lohengrin* en italiano. HORACIO SANGUINETTI, "Caruso y Buenos Aires", en: *Todo es Historia* 49, mayo 1971, pp. 38-39.

<sup>65</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, pp. 571-572.

## SEXTO VIAJE A EUROPA. SEGUNDO VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS (1904-1905)

## París y los Estados Unidos

En las elecciones de marzo de 1904 Pellegrini fue derrotado. Se constituyeron en rivales Emilio Mitre, del Partido Republicano, y Benito Villanueva, de la fracción roquista del Partido Autonomista Nacional, quien finalmente resultó elegido. Don Carlos había asistido el 27 de enero a su última sesión como senador nacional. “Aceptó con filosofía la derrota y aprovechó sus vacaciones políticas en otro viaje a Europa y Estados Unidos”, apuntó Groussac. El 27 de marzo embarcó en el vapor *Danube*<sup>66</sup>.

Tras un excelente viaje que duró dieciocho días, los esposos Pellegrini arribaron a París. Decidieron alojarse en el Mercedes Hotel. “París nos ha recibido admirablemente –escribió el 20 de mayo a Casares–, con sus *marronniers*<sup>67</sup> en flor y sus árboles más verdes y hermosos que nunca. Hemos inaugurado un nuevo hotel, próximo adonde ustedes vivían. Tenemos un *appartement*<sup>68</sup> en el entresol<sup>69</sup>, amplio y confortable”. Tres semanas después cruzó el Canal de la Mancha para establecerse en el Claridge Hotel de Brook Street. Era Londres una ciudad rica y París se le antojó “un poroto” en tren de comparaciones. Firme en la política argentina dio en correspondencia a Miguel Cané su apoyo a la fórmula presidencial del Partido Autonomista Nacional integrada por el antirroquista Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta<sup>70</sup>.

En la bahía de Hudson Pellegrini tocó tierra norteamericana después de veinte años de ausencia. “En todas las ciudades, apenas llego me cae un *repórter* y es curioso la ignorancia sobre nuestro país. Todos barajan Brasil, Uruguay, Venezuela y Paraguay, como más o menos la misma cosa”<sup>71</sup>. En Misuri asistió a la Exposición de San Luis. Le parecieron interesantes las muestras americanas de agricultura, minas, electricidad y educación. Pero la ciudad no le ofreció atractivo alguno. “En los tranvías hay que ir parado (aquí no hay completo y cargan hasta el tope); no hay casi carruajes y los que

<sup>66</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 258.

<sup>67</sup> Castaños.

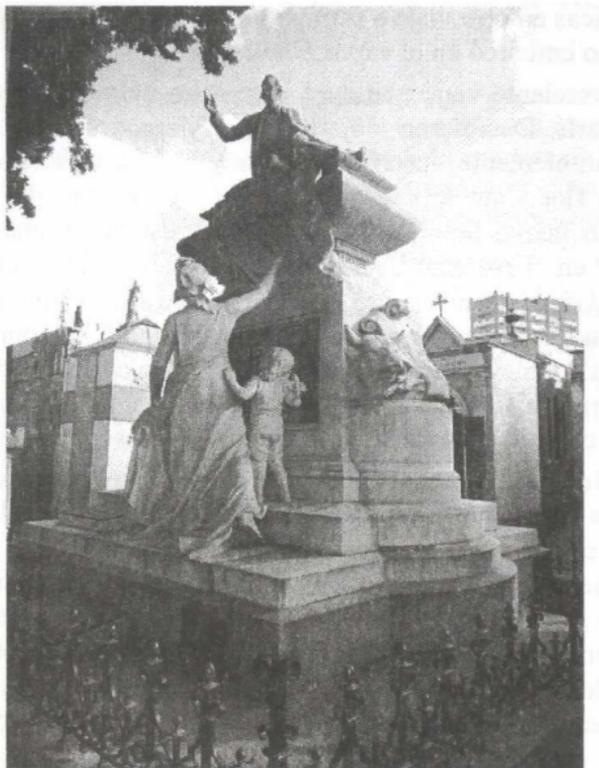
<sup>68</sup> Piso, habitación.

<sup>69</sup> Entresuelo.

<sup>70</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, París, 20 mayo 1904; carta a Miguel Cané, Londres, 17 junio 1904, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, pp. 605-607.

<sup>71</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Cincinnati, 26 julio 1904; 16 septiembre 1904, *ibidem.*, pp. 613-614.

existen cobran dólar y medio oro, por hora”. En aquella exposición de grandes edificios pero de pobre contenido, el pabellón del Japón sumaba el atractivo de colecciones de porcelanas, marfiles, muebles, tejidos y objetos de arte. El 16 de septiembre escribió a Ernesto: “Ayer comimos un excelente puchero hecho por indios tehuelches de la Patagonia. Llamen la atención por ser los más inteligentes de todas las tribus americanas que hay. Uno de los muchachones, muy lindo tipo, ya habla inglés y flirtea con las muchachas americanas que vienen a visitarlo”<sup>72</sup>.



Mausoleo de Carlos Pellegrini en el Cementerio del Norte. Mandado construir por el Jockey Club es obra del escultor Javier M. Mercier. Fue inaugurado en 1913.

Fuente: fotografía tomada por el autor.

<sup>72</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, 16 septiembre 1904, *ibidem*, pp. 616-617.

En octubre Pellegrini se hallaba en Washington, la capital de avenidas sombreadas por grandes árboles. Opinaba que en el futuro esa ciudad sería la más hermosa de la Unión. En los meses de verano las autoridades dejaban su lugar de residencia y sólo se veía por las calles gente negra y empleados subalternos. El presidente Teodoro Roosevelt, en plena campaña electoral por su reelección, ofreció un lunch al expresidente argentino. Quería disculparse por haber igualado a las repúblicas sudamericanas con la Argentina, “que es la gran nación del porvenir en Sud América”.

La cuestión del trabajo preocupaba al Dr. Pellegrini; en tal sentido mantuvo diálogos con directivos de la Federación de Obreros, que contaba por esos años con un millón setecientos mil miembros<sup>73</sup>.

Quedaban semanas para dejar los Estados Unidos. El 11 de octubre de 1904 festejó en el hotel The Waldorf Astoria de Nueva York su cumpleaños cincuenta y ocho. Por la noche asistió a una asamblea partidaria y quedó asombrado de su magnitud<sup>74</sup>. La pluma periodística del culto porteño mostró su maestría en una serie de artículos conocidos como *Cartas norteamericanas*, que fueron remitidas desde París al diario *La Nación* de Buenos Aires. Se trataba de un buen resumen de lo visto y oído en la admirada República del Norte.

El 4 de noviembre de 1904, tras cinco días y medio de navegación en el *Deutschland*, los esposos Pellegrini llegaron a París y se hospedaron en el Boulevard des Capucines.

Por mi parte –confió a Cané–, todo lo que he visto en Estados Unidos me ha entristecido y hasta desalentado al contrastarlo con lo nuestro. He podido ver lo que es un verdadero gobierno representativo, una verdadera opinión, un pueblo consciente de sus derechos y deberes, elecciones de verdad, partidos organizados con programas definidos, y candidatos con ideas y propósitos claramente establecidos y sometidos al fallo de la opinión. Cuando se compara todo esto con la farsa política que impera entre nosotros, cuando se compara esto con aquello, se mide la enorme diferencia que hay entre Norte y Sud América y queda explicada la pobrísima opinión que de nuestras repúblicas se tiene en Estados Unidos y en Europa. Alguna excepción se hace en nuestro favor, pero esto lo debemos a nuestros cereales, no a nuestra política. ¿Será posible,

<sup>73</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, Washington, 4 octubre 1904, *ibidem*, pp. 617-620.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 621.

dadas las raíces que ha echado el mal, enseñar y acostumbrar a nuestro pueblo al ejercicio de los derechos políticos?

Sostenía Pellegrini que Roca había suprimido el gobierno representativo y la soberanía popular y reducido el mecanismo a la oligarquía de un presidente y catorce gobernadores, únicos electores<sup>75</sup>.

Luego de visitar la zona obrera de París, escribió: “Hay que independizar a los obreros de las complicidades y tiranías de las Federaciones o Uniones para lo que es preciso garantizarlos contra el abuso de los patrones y crearles una situación cómoda, justa y digna, estableciendo, claramente, sus derechos y obligaciones”, estampó el 8 de diciembre. Frente a una amenaza de suspensión del trabajo, los conflictos debían encontrar solución a través de un Consejo de Disciplina con participación obrera, como así también poder ser tratados en asamblea de trabajadores<sup>76</sup>. Las huelgas obreras indicaban prosperidad. “Cuando todo sube y todos ganan –escribió a Ernesto–, es justo que los salarios aumenten también”. “¡Porque un cartero con treinta y cinco pesos de sueldo es una iniquidad!”<sup>77</sup>.

### *Las Cartas norteamericanas*

Las *Cartas norteamericanas* enviadas a *La Nación* fueron seis y se publicaron entre diciembre de 1904 y enero del año siguiente. La primera de ellas es un canto a la grandeza material de los Estados Unidos, “verdadero coloso en todo el vigor de su primera juventud”. Ese país era el modelo a seguir por la República Argentina y la mira debía ajustarse

(...) para fijar la distancia que nos separa aún de nuestro ideal, las causas de nuestro retardo, y los medios y modo de reaccionar, para acercarnos con la mayor rapidez posible al fin anhelado.

No hay empresa alguna que una raza humana pueda realizar, que no pueda ser realizada igualmente y tal vez con más brillo y perfección, por la raza latina, si se le adiestra para la tarea con la educación necesaria.

La raza sajona, dueña de una superior educación política, había tenido la gloria de reunir a todos los hombres del mundo para fundirlos en libertad y justicia y

<sup>75</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Miguel Cané, *ibidem*, pp. 622-624.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pp. 628-629.

<sup>77</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, París, 13 diciembre 1904, *ibidem*, pp. 598-599.

así formado “el pueblo americano, que hoy asombra al mundo”. El “americano” era “un compuesto de energía, de vigor y de ambición, que podría desbordarse en brutales avances, si no estuviera contenido y dominado por un tradicional y heredado sentimiento de justicia y de respeto por sus derechos de hombres libres, por los que sus antepasados sacrificaron todo (...)”<sup>78</sup>.

La segunda carta norteamericana, una de las más extensas de la serie, describe las grandes ciudades estadounidenses. Nueva York, la ciudad mundial en población e importancia económica, centro financiero con Wall Street, se reedificaba gracias a enormes construcciones, los *flatiron buildings*, que sumaban quince, veinte o treinta pisos sobre tirantes de acero. Todas las calles newyorkinas tenían tranvías eléctricos y la municipalidad había hecho construir un ferrocarril subterráneo de cuatro vías. Sus calles anunciaban con luz eléctrica tiendas, restaurantes, teatros, cinematógrafos, y “grandes cuadros donde se escribe con letras de luz y se conversa con el público, pregonando la bondad de algún producto; mecanismo curioso, ingenioso y sencillo, que supongo habrá llegado ya a Buenos Aires”.

La 5ª. Avenida es la calle Florida de Nueva York, más ancha que nuestra Avenida de Mayo, y sin árboles.

El Italian Town y China Town, ocupan barrios al Sur, en la parte comercial de la ciudad. Atravesando el barrio italiano, se atraviesa una ciudad de Nápoles o Sicilia, o algunos barrios de Buenos Aires. La clase de comercio y de industria, la tonada nasal, los enjambres de pilluelos (mejor vestidos que los nuestros), todo nos recuerda y nos reproduce escenas de la Boca.

El Barrio Chino era una gran curiosidad, parecía el traslado íntegro de algún barrio de Pekín o Cantón. Población, restaurantes, teatros, templos, todo en absoluto. “En sus restaurants os sirven, en pequeñísimos platos de porcelana, aletas de tiburón, nidos de golondrina y una especie de fideos, todo mezclado con dulces y golosinas”.

Las ciudades americanas eran magníficas en enormes parques: Búfalo, Detroit, Chicago. Esta última era “una inmensa usina”, una ciudad esencial-

<sup>78</sup> *Cartas norteamericanas. Primera carta*, 17 diciembre 1904, PELLEGRINI, *ob. cit.*, tomo 3, pp. 423-430.

mente cosmopolita: americanos, alemanes, irlandeses, ingleses, escoceses, escandinavos, polacos, rusos.

De esos hombres, nacidos en suelo extraño, hay que recordarlo como lección para nosotros, un 80% son ciudadanos americanos naturalizados, cuyo sentimiento nacional en nada le cede al de los nativos. Son sus votos los que acaban de dar el triunfo al programa imperialista del partido republicano.

¿Y por qué, a diferencia, los extranjeros que habitaban suelo argentino ni pensaban sacar carta de ciudadanía? El país, se respondió, donde no existía sufragio libre no quedaba lugar para el ejercicio de los derechos políticos. Así de simple. Para qué aspirar a convertirse en un ciudadano<sup>79</sup>.

La complejidad del mundo trabajador en aquellos primeros años del siglo XX pesaba en los Estados Unidos con fuerza preocupante. Los salarios de los obreros eran mayores allí que en Inglaterra, Italia, Alemania y Francia. Por consiguiente, todo inmigrante europeo prefería su radicación en la América del Norte, donde el trabajador gozaba de un régimen de ocho horas diarias. En su tercera carta norteamericana, Pellegrini reconoció las luchas de las clases obreras por sus derechos. La Revolución Francesa, indicó, había proclamado los derechos del hombre y la igualdad y fraternidad democráticas, y sin embargo calificaba como “delito” la asociación de obreros. “Hace apenas un siglo que los derechos del obrero eran ignorados. Su misión y su deber eran trabajar en silencio bajo el imperio tiránico de su patrón. La murmuración era castigada y la huelga era un crimen”. En cada ciudad estadounidense, escribió el argentino, los obreros industriales tenían ya formada su *labor union*. La Federación Americana del Trabajo (*American Federation of Labor*) contaba con más de un millón ochocientos mil asociados; cada uno de ellos aportaba cinco centavos para gastos generales y de propaganda y otros cinco para un fondo de reserva a utilizarse en caso de huelgas o cierre de fábricas<sup>80</sup>.

La Cuarta carta es una asombrosa presentación de la mujer en los Estados Unidos, considerada como empleada prolija y hábil. “La generalización de la máquina de escribir ha creado la profesión de *typewriter*, escritora de máqui-

<sup>79</sup> *Cartas norteamericanas. Segunda carta*, 19 diciembre 1904, PELLEGRINI, *ibidem.*, pp. 430-455.

<sup>80</sup> *Cartas norteamericanas. Tercera carta*, 25 diciembre 1904, *ibidem.*, pp. 455-467.

na, ejercida casi exclusivamente por señoritas, cuya rapidez, para escribir al dictado, iguala a la de cualquier taquígrafo”. El secretario de un joven médico al que Pellegrini debió consultar “era una encantadora y joven *miss*”. Se comprendía luego “que las señoritas americanas tengan sus amigos particulares, que su familia misma no conoce, camaradas con quienes pasean por los parques, juegan al tenis o van al teatro”.

Aquellas “costumbres igualitarias”, disparaba Pellegrini, hicieron que la mujer norteamericana fuese la más respetada del mundo. Su propia condición y la autoridad estaban allí para hacer efectivo ese respeto. En Washington un argentino dirigió una “frase galante” a una “hermosísima mujer” y la dama denunció el atropello ante un *policeman*. El argentino fue a parar a la comisaría y debió pedir disculpas a la señora y a su esposo con el argumento de “que no había tenido intención de ofender, que, en su país, esas frases eran casi un tributo obligado de admiración de la belleza, y que la dama lo había deslumbrado”.

Es interesante un párrafo estampado al promediar la Carta:

En los trenes o tranvías no se conoce el completo, y se recibe a todo el que quiera subir y prefiera ir incómodo a esperar. Cuando una señora sube y halla todos los asientos ocupados, se queda parada, ningún hombre se mueve para cederle su asiento, a menos que sea algún extranjero o americano que haya viajado y adquirido hábitos que le hacen sentirse incómodo si ve una señora parada. La única atención que las señoras consiguen, es que los hombres se descubren si en un ascensor suben o bajan en compañía de una mujer<sup>81</sup>.

La siguiente carta, aparecida el 29 de diciembre de 1904, trataba del desarrollo de la campaña electoral que llevó a la reelección del presidente Roosevelt. Pellegrini prestó mucha atención a aquella breve campaña de sólo dos meses de duración, que tuvo su simbólico inicio con una “carta aceptación”, excepcional documento político en defensa del accionar del Partido Republicano y de los actos de la administración. “Roosevelt es completamente otro tipo político”, advirtió Pellegrini. Su vida transcurrió entre *cowboys*, los hermanos gemelos de los gauchos, y pudo habituarse a una vida de luchas y fatigas. Gobernador de Nueva York y luego vicepresidente, debió asumir la presidencia de los Estados Unidos tras el asesinato de William McKinley, en 1901. En las elecciones del 8 de noviembre de 1904 resultó vencedor del demócrata Parker.

<sup>81</sup> *Cartas norteamericanas. Cuarta carta, 27 diciembre 1904, ibidem, pp. 467-477.*

Carlos Pellegrini tuvo el gusto de tratarlo personalmente. Le pareció un hombre inteligente, ejecutivo, de carácter enérgico y valiente. “Es, además, un americano típico, que entiende que su país debe ser, si ya no lo es, *the greatest in the world*”. En materia política era un convencido de las ventajas del proteccionismo, opción que había permitido elevar los salarios de los obreros norteamericanos. Su opinión sobre la Argentina era favorable; el país le merecía “un concepto por demás satisfactorio, que públicamente expresa y confirma con su habitual franqueza”<sup>82</sup>.

La Sexta Carta es un estudio sobre las elecciones en el poderoso estado de Nueva York. Debía saberse que cada estado norteamericano hacía sus propias disposiciones electorales. Utah, Wyoming, Idaho y Colorado, por ejemplo, habían concedido el voto a las mujeres. Los electores votaban en una pequeña garita donde no podían ser vistos por nadie. Con un lápiz marcaban el o los candidatos de la lista de determinado partido político o bien votaban por la lista completa. La voluntad así secreta era depositada en la urna.

En la anterior elección de gobernador de Nueva York —explicó Pellegrini—, se ensayaron unas máquinas de votar. Al frente del aparato estaba la lista única, y arriba de cada lista, y al costado de cada nombre, había un pequeño botón. El elector sólo tenía que oprimir el botón de la lista o candidato que elegía, y su voto quedaba registrado. Una combinación ingeniosa impedía que el voto pudiera duplicarse. Como en esa elección el candidato republicano obtuvo una mayoría nunca vista, se acusó a las máquinas de haber sido instrumento de fraude, por cuya razón fueron abandonadas, a pesar de las protestas de los republicanos. El resultado de la última elección, en que la mayoría republicana ha sido aún mayor, parece confirmar que la acusación de fraude era infundada, y es posible que se vuelva a poner en uso el registro automático. Son éstos los sencillos mecanismos que garantizan la verdad y legalidad del voto popular.

Daba pena poner en punto de comparación a la Argentina con los Estados Unidos. Aquí la opinión pública era sana, vigilante e incorruptible. El pueblo votaba, gobernaba y hasta toleraba vicios, porque se sabía poseedor del poder que castigaba. En Buenos Aires, por el contrario, no existía el voto libre y respetado. Todo debía realizarse: espíritu público, partidos políticos, conciencia de ciudadanía, “y encarnar en los gobernantes el sentimiento de que son simples mandatarios administrativos, sin más derechos electorales que los que les corresponden como simples ciudadanos”<sup>83</sup>.

<sup>82</sup> *Cartas norteamericanas. Quinta carta*, 29 diciembre 1904, *ibidem*, pp. 477-489.

<sup>83</sup> *Cartas norteamericanas. Sexta carta*, 6 enero 1905, *ibidem*, pp. 489-504.

En enero de 1905 Pellegrini escribió a su hermano. Pensaban salir de París a fines del mes. Carolina perfeccionaba su inglés en una escuela y él, cuyo inglés era perfecto, practicaba italiano. El nivel moral de Francia en materia política había descendido: “Lo que salva a la Francia es su ciencia y su arte y su inmensa riqueza acumulada”, argumentó.

En Montecarlo los esposos permanecieron cinco semanas, tanto como para alejarse de los cambios de temperatura que mucho afectaban al expresidente. En el Hotel de París tuvieron la dicha de encontrarse con Julia Pellegrini y familia. El 4 de febrero Carlos escribió a Ernesto respecto de la revolución radical que había estallado en Buenos Aires:

Entretanto, nadie se preocupa de averiguar por qué son no sólo posibles sino frecuentes estos bochinches en Sudamérica y son moral y materialmente imposibles en Estados Unidos. Por la simple razón que he expuesto en todas mis cartas. Porque allá gobierna el pueblo y éste no puede hacerse una revolución a sí mismo; cuando condena un gobierno lo cambia por medio de la votación<sup>84</sup>.

## LA VUELTA A BUENOS AIRES

Los esposos fijaron fecha de regreso al país para el 14 de julio en el *Aragón*, nuevo vapor de la *Royal Mail*. En Montecarlo Pellegrini se entretenía en estudiar y en visitas al Casino. La observación atenta le permitió distinguir en la sala a dos tipos de concurrentes: los que jugaban por diversión y los “jugadores”, o desgraciados enfermos sin voluntad y sin dominio de sí mismos.

Luego de algunas excursiones a Niza y San Remo en automóvil, Pellegrini retornó a Montecarlo. La colonia argentina decidió despedirlo con un banquete en el Hotel L'Ermitage. En los primeros días de marzo de 1905, totalmente restablecido del ataque de erisipela que había padecido, aquel “porteño de gustos y de preocupaciones europeas”, según Estanislao Zeballos, salió rumbo a París. Le flaqueaban las ganas de volver a su patria, desencantado como estaba de los gobiernos y de los actos revolucionarios. Dijo a Cané que pretendía organizar un partido cuya bandera fuese el restablecimiento de un gobierno representativo y el respeto por los derechos del ciudadano. Para los próximos meses planeaba una nueva visita a Londres. En junio viajaría a España para alcanzar el vapor a Lisboa. Su primera carta norteamericana había

<sup>84</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, enero y febrero 1905, RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, pp. 634-640.

sido publicada en más de veinte diarios de los Estados Unidos, el *Washington Post* entre ellos<sup>85</sup>.

El viaje a Londres, fijado para el 7 de mayo, debió esperar a causa de un ataque de gripe que le obligó a tomar quinina. “París empieza a llenarse de argentinos, pero no son tan andariegos y molestos como antes”, dijo a Casares. La estadía en la Gran Bretaña fue breve, puesto que el 30 de mayo Pellegrini escribió desde París sobre la recepción hecha al rey de Italia, a la que fue invitado junto a Carolina. En Chantilly asistió a las carreras de caballos. También gustó del Grand Prix del Hipódromo de Auteuil<sup>86</sup>. A diario frecuentaba el Círculo de la Unión Artística, ubicado en el número 6 de la rue Boissy-d’Anglas<sup>87</sup>.

A principios de julio los esposos Pellegrini se hallaban en Biarritz. En un automóvil Fiat de 18 HP habían corrido hasta Pau y Lourdes a razón de cincuenta y cinco kilómetros por hora. Visitaron Bayona, San Juan de Luz, “y volviendo por la costa del mar, pasamos por el castillo del Barón de L’Espée, que ha techado todos los caminos de su parque a un costo de 8 millones de francos, para pasear sin mojarse cuando llueve”<sup>88</sup>. El 6 de agosto, finalmente, Carolina y Carlos Pellegrini llegaron a Buenos Aires. El Dr. Roque Sáenz Peña se adelantó al frente de una comitiva para recibirlos en Montevideo. La presencia de don Carlos Muñeca, como se llamaba al Dr. Pellegrini, se suponía de un gran beneficio para la salud de la política nacional. De inmediato fue agasajado con un banquete de honor en el Prince George’s Hall.

## SUS ÚLTIMOS MESES

El Dr. Pellegrini retomó con fervor la vida política. Su resquebrajada salud recibió en septiembre de 1905 el duro golpe de la muerte de su amigo Miguel Cané. “Pellegrini no quiso hablar ante el sepulcro del amigo fraternal – escribió Groussac; ni volvió a tomar la palabra en público hasta la conferencia que dio en el Prince George’s Hall, sobre los Británicos en la Argentina”.

<sup>85</sup> Carta de Carlos Pellegrini a Ernesto Pellegrini, marzo 9 1905; carta a Miguel Cané, 18 abril 1905, *ibidem*, pp. 645-650.

<sup>86</sup> Cartas de Carlos Pellegrini a Vicente L. Casares, París, 5 y 30 mayo 1905. *Ibidem*, pp. 652-653.

<sup>87</sup> SILVIO A. OYARZÚ, *Pellegrini. 1906-17 de julio-1907*, Buenos Aires, Imprenta, litografía y encuadernación de Luis M. Monteverde, 1907., p. 64.

<sup>88</sup> Carta de Carlos Pellegrini, Biarritz, 8 julio 1905, *ibidem*, p. 655.

El 17 de diciembre de 1905, en la Sociedad Euskal-Echea de Buenos Aires, Pellegrini tuvo oportunidad de recordar su paso por el País Vasco español y francés durante su última estadía europea.

Por admirables caminos –dijo– que parecen haber presentado el automóvil e invitan a la excursión vagabunda, cuidados y regados como las sendas de un parque, bordeados de plátanos, de encinas y de olmos seculares, cuyas copas se unen formando un bóveda de verdura, corrimos veloces en un pequeño y admirable Fiat, deteniéndonos de tiempo en tiempo en puntos favorables, para gozar del hermoso paisaje o en excelentes posadas para descansar y reparar nuestras fuerzas.

A comienzos de ese inolvidable julio, por la falda de los Pirineos, desde Bayona por Pau hasta Lourdes, la campiña se mostraba ondulada y las corrientes eran hermosas y cristalinas. De regreso a Biarritz siguieron rumbo a España, cruzaron el río Bidasoa hacia San Sebastián, recorrieron parte de Navarra, Guipúzcoa y Alava. “No hay pedazo de tierra más hermoso en todo lo que he recorrido, que el país vasco-francés-español, y ese pedazo de España no le cede a ningún otro en Europa, en belleza y cultura moderna”<sup>89</sup>.

A la muerte de Bartolomé Mitre, en enero de 1906, siguió la del presidente de la Nación, Manuel Quintana, el 12 de marzo. En las elecciones del día anterior la Coalición Popular, conformada por los partidos Autonomista, Republicano y el Radical que respondía a Bernardo de Irigoyen, resultó victoriosa. Fueron electos diputados, entre otros, Roque Sáenz Peña, Luis María Drago, Emilio Mitre y Carlos Pellegrini, quien recibió 18.705 votos<sup>90</sup>. Pellegrini y los demás legisladores ingresaron por primera vez el 26 de abril al nuevo Congreso Nacional, monumental palacio levantado en la esquina de Rivadavia y Entre Ríos. En la sesión del 8 de mayo se trataron los diplomas de los electos en los últimos comicios.

Pellegrini, Groussac y unos pocos convidados más pasaron Semana Santa en el castillo que Ernesto Tornquist poseía en Sierra de la Ventana. En ese “delicioso abril montañés”, el expresidente limitaba sus excursiones a un parque vecino, y siempre en coche. Volvía cansado y se quedaba dormido. El 11 de junio pronunció en el Congreso un discurso sobre la ley de amnistía para los revolucionarios radicales de 1905. Días más tarde cayó enfermo. La erisipela

<sup>89</sup> “Los vascos y la Argentina”, palabras pronunciadas en la Sociedad Euskal-Echea de Buenos Aires el 17 de diciembre de 1905, PELLEGRINI, *ob. cit.*, tomo 3, pp. 215-221.

<sup>90</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, pp. 655 y 668.

que lo había atacado apareció nuevamente. A fines del mes se informó que el Dr. Pellegrini se encontraba repuesto y que terminaría su convalecencia en Paraguay o Santa Catarina. Sin embargo, al llegar julio, retornó la fiebre y seguidamente los desórdenes nefríticos y circulatorios. El enfermo se negó a inhalar oxígeno. Las funciones cardíaca y renal se hallaban agotadas. El día 10 se le declaró una hemorragia, “y desde entonces, todas las lesiones antiguas y nuevas de un organismo averiado se congregaron para el pronóstico funesto”<sup>91</sup>. Le fue impartida la extremaunción por el sacerdote Dr. Antonio Rasore. El Dr. Carlos Pellegrini murió a las dos y veinticinco de la madrugada del martes 17 de julio de 1906. Su cuerpo fue trasladado al día siguiente a la Casa de Gobierno. El jueves 19, declarado feriado, se efectuó la ceremonia fúnebre en la Catedral y el féretro fue llevado al Cementerio de la Recoleta. “Hay que redoblar el esfuerzo: ¡ha caído el más fuerte!”, expresó el presidente José Figueroa Alcorta<sup>92</sup>. El Dr. Roque Sáenz Peña, presidente de la Nación entre 1910 y 1914, e impulsor de la ley del voto secreto, universal y obligatorio, reemplazó a su amigo Pellegrini en la jefatura del viejo Partido Autonomista<sup>93</sup>.

<sup>91</sup> GROUSSAC, *ob. cit.*, p. 261.

<sup>92</sup> OYARZÚ, *ob. cit.*, pp. 64 y 111.

<sup>93</sup> RIVERO ASTENGO, *ob. cit.*, pp. 675-678.